

Discurso de recepción del Miembro de Número Edwin Espinal Hernández¹

Adriano Miguel Tejada²

La Academia Dominicana de la Historia se regocija hoy en recibir a su Miembro de Número más joven y a mí, que fui su profesor en la carrera de Derecho y el último de los Académicos del Número en ingresar a esta corporación, me corresponde el honor de darle la bienvenida a esta augusta institución que lo acoge con entusiasmo y esperanza.

En el caso del licenciado Edwin Espinal Hernández, la juventud no ha sido obstáculo para una excelente formación académica, una enjundiosa faena intelectual y una producción bibliográfica de gran calado, que recoge obras en el campo de la Historia, la Genealogía y el Derecho.

La circunstancia de que venga a ocupar el Sillón H, asiento por largos y fructíferos años, del recordado académico Francisco Alberto (*Chito*) Henríquez Vásquez, quien iluminó con su patriótico entusiasmo y su dominicanidad los trabajos de esta institución, me lleva a rememorar el aserto del poeta que sentenció, “*triste destino el de las academias que fundamentan su grandeza en la muerte*”.

1. Pronunciado en el salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia, la noche del 18 de abril de 2012.
2. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.



El tema seleccionado por nuestro distinguido miembro del número, *Geopolítica y armamentos en la Guerra Restauradora* es extraordinariamente sugestivo y continúa una tarea que se han trazado, quizás sin proponérselo, los estudiosos modernos de la historia nacional. Esta tarea ingente, la de desentrañar aspectos nuevos que produzcan versiones más acabadas del hecho histórico, nos plantea novedosos retos que se encuentran escondidos no solo en el elocuente silencio de los documentos, sino también en los nuevos métodos de investigación que extraen de la vena documental los valores que la interpretación hará florecer con nuevos bríos en el conocimiento histórico.

Así como las ciencias físicas han sufrido una revolución que ha cuestionado de raíz el saber científico, asimismo la ciencia histórica ha dado paso a nuevos criterios para fijar la verdad histórica.

Para Raymond Martin,³ una buena interpretación humanística histórica intenta revelar subjetividad, propósito y significado. Posición compartida por Bloch,⁴ quien afirmaba que siendo el ser humano un ente no enteramente racional y dado que la sociedad se mantiene unida tanto por sus creencias, como por costumbres e intereses económicos es necesario una historia más humana y más amplia. Para él, la vida es un todo, un complicado intercambio de ideales y realidades, de innovación consciente y conservación inconsciente.

En ese sentido, como ha señalado el académico mexicano Tevni Grajales:

3. Martin Raymond. "The Essential Difference Between History and Science". *History and Theory*, 36. February, 1997, pp 1-14.
4. Marc Bloch. *The Historian's Craft*. New York, Vintage Books, 1953.



*“la historia considerada por algunos como (...) perezosa e inexacta entre las ciencias, podría llegar a ser una especie de modelo para otras disciplinas, siendo que ella trata con los más complejos niveles de la realidad que conocemos, es decir, el mundo de significados consensuados que guían nuestra interacción unos con otros y con el mundo físico, químico y biológico que nos rodea”.*⁵

Distinguidos amigos:

Nuestro ilustre beneficiario nos plantea tres hipótesis principales en su denso trabajo:

- 1.- Que la ayuda exterior a la Guerra de la Restauración, especialmente el papel de los Estados Unidos en esa ayuda, fue escaso;
- 2.- Que el machete jugó un papel limitado en la Guerra de la Restauración; y
- 3.- Que el medio ambiente tuvo un extraordinario impacto en las bajas españolas.

Sobre el papel de las potencias extranjeras en la lucha restauradora y, en particular, el de los Estados Unidos, envuelto en su propia guerra civil, es decir, el aspecto geopolítico de la cuestión, el autor nos refiere la cautela con la que debió moverse el Gobierno estadounidense en esa frontera imperial que era el Caribe para no provocar la ayuda de España o de otras potencias a la causa confederada, pero al mismo tiempo reconociendo la independencia de Haití como un gesto hacia los negros que todavía eran esclavizados en el sur de esa nación.

5. Tevni Grajales Guerra. “La metodología de la investigación histórica: una crisis compartida. *Enfoques*, vol, 14, n° 1, p. 17. Buenos Aires, Universidad Adventista del Plata, enero-diciembre de 2002.



No hay dudas de que la posición oficial del gobierno estadounidense era de “manos fuera” en el conflicto. Sin embargo, no iba a impedir, como de hecho no impidió, que particulares pudieran ayudar la causa restauradora, ya fuera por razones de negocio o por solidaridad.

Para Inglaterra y Francia la situación era diferente, pero coincidían en el punto de esperar el desenlace de los acontecimientos. En 1861 esas naciones habían firmado con España el convenio de la “triple alianza” con miras a cobrar las acreencias de México que al fallar decretó la invasión francesa de esa nación y el establecimiento del emperador Maximiliano.

Es decir, los intereses nacionales de las principales potencias, quizás con la notoria excepción de Francia por su pasado con Haití, los inclinaban a simpatizar con la causa dominicana, con la salvedad de no disgustar a España.

Para Haití el cuadro tenía una lectura completamente diferente. La presencia de una potencia esclavista en sus fronteras era un peligro inminente para los atributos soberanos del Estado haitiano, como lo era también la amenaza implícita en la Real Orden del 14 de enero de 1862, de hacer valer los derechos territoriales españoles establecidos en el Tratado de Aranjuez de 1777.⁶

De ahí el interés del Gobierno haitiano de ayudar soterradamente a los dominicanos y de buscarle una solución diplomática luego de que la situación militar se volviera

6. Frank Moya Pons. *Manual de Historia Dominicana*. Santo Domingo, Caribbean Publishers, 2008, p. 350.



intratable para ambas partes. A partir de ese momento, la solución al caso dominicano sería diplomática y política.⁷

Señoras y señores:

En su muy detallado discurso de ingreso, el distinguido académico desmonta la mitología sobre el uso del machete en la Guerra de la Restauración.

En efecto, la naturaleza de la guerra de guerrillas que debió librar el ejército dominicano, que más que un ejército formal fue un ejército “popular, es decir, tropas locales comandadas por los jefes naturales en cada paraje, pero bajo una táctica común impuesta por las circunstancias del medio, obligó al uso de un arma de largo alcance, como el fusil, en vez de el machete más propio para el combate cuerpo a cuerpo.

Las reglas de enfrentamiento”, definidas como “*directivas emanadas por la autoridad militar para especificar las circunstancias y limitaciones en las que las fuerzas iniciarán o continuarán un enfrentamiento con otras fuerzas,*⁸ fueron impuestas por el Gobierno Restaurador, pero ejecutadas de acuerdo a las circunstancias locales por cada comandante, y fueron obedecidas casi al pie de la letra por las tropas restauradoras.

De esa disciplina en combate se ha hablado poco en la historia dominicana y es justo mencionarla en esta ocasión como uno de los factores que determinaron que las tropas españolas no pudieran hacer avances significativos hacia el

7. Agustín Ferrer Gutiérrez, “La Misión Roumain: Fabré Geffard y el fin de la Guerra de la Restauración”. *Chio*, año 80, no. 181, p. 87. Santo Domingo, Academia Dominicana de la Historia, enero-junio de 2011.
8. Ejército de Tierra Español. “Glosario de Términos Militares del Ejército Español”. *Documento DO-005*.



corazón del área restauradora y dieran tiempo a nuestro medio ambiente a hacer su labor destructora en las fuerzas invasoras.

Ha sido Gregorio Luperón quien mejor ha expresado la hidalguía y el patriotismo de nuestro ejército y de las autoridades del gobierno restaurador, al señalar que:

*“bloqueada la República por veintidós buques de guerra; incendiadas sus principales ciudades, sobre todo las más ricas; asolados sus campos; con un vecino tímido, que estrechaba a los dominicanos para congratularse con España; sin el concurso de ninguna nación; sin realizar ningún empréstito extranjero; invadida por más de treinta mil peninsulares y por más de diez mil voluntarios de Cuba y de Puerto Rico, sin contar la valerosa y práctica Reserva dominicana; sin un puerto siquiera, por donde recibir mercaderías y despachar productos del país, cuando España disponía de tantos millones; sin armas, sin arsenales, aquellos hombres crearon los medios necesarios para la restauración de la independencia, sin enajenar una pulgada del territorio, sin fusilar a los españolizados ni a los prisioneros españoles; sin violar las propiedades, ni darse a las intemperancias nacionales de esas épocas de crisis”.*⁹

Esta fue una situación muy diferente a la lucha de la independencia contra los haitianos, donde el machete sí tuvo una actuación preponderante. En la independencia hubo verdaderas batallas. Los dominicanos, al igual que los haitianos, desplegaron ejércitos que se enfrentaron cuerpo a cuerpo en ciudades, llanos y cerros. La debilidad de medios con

9. Gregorio Luperón *Notas Autobiográficas y Apuntes Históricas*, tomo II. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1974, p. 92.



que contaban ambos ejércitos y las características del combate privilegiaron el uso del machete por parte de los dominicanos.

Dada la naturaleza de la guerra de guerrillas, el fusil fue la base del ataque dominicano en la Guerra de la Restauración, pero el daño fue más psicológico que real, como ha expuesto con lujo de detalle nuestro disertante. El soldado español no podía dormir por temor al ataque, pero la mayoría de las bajas españolas fueron determinadas por el clima y el medio ambiente y no por el fusil y el machete. Nuestros mosquitos se constituyeron en la más eficaz y respetable fuerza aérea, que minó todos los esfuerzos españoles por doblegar a las armas nativas.

Precisamente, y con esto paso a la tercera propuesta de análisis, las bajas peninsulares se debieron, como bien explica un soldado español en carta de 1864, a:

“(...) las calenturas, los bichos, los rámpanos, como aquí los llaman, las balas y los maretazos de esa canalla (...)”.¹⁰

El ejército español simplemente fue inmovilizado por las enfermedades en un medio hostil. Solo hay que observar la situación del Regimiento de La Habana No. 6, estacionado en Guanuma: “*de 1141 plazas en revista con 38 oficiales efectivos más 15 agregados*”, sólo podía “*disponer de 15 oficiales y 166 de tropa el Servicio*”, y lo que ocurrió en Samaná con la guarnición estacionada allí.

De las diferentes versiones sobre las bajas de la guerra,¹¹ el dato concluyente es que los muertos por bala o machete

10. Gregorio Luperón. *Notas Autobiográficas y Apuntes Históricas*, tomo II. Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 1974, p. 92.

11. Emilio Cordero Michel. “Características de la Guerra Restauradora”. En Juan Daniel Balcácer (editor), *Ensayos sobre la Restauración*. Santo



correspondieron al 4 por ciento de las bajas españolas, estimadas por el general La Gándara en 10, 888, de acuerdo al siguiente cuadro:

Muertos por bala o machete	486	0.044 %
Muertos a causa de enfermedades	6,854	0.629%
Heridos	1,389	0.127%
Prisioneros	634	0.058%
Enfermos enviados a la Península	1,525	0.14%
Total	10,888	100.00%

A casi 150 años de la gesta restauradora, uno se maravilla del espectáculo de aquel ejército, como lo describe el héroe de la gesta, Gregorio Luperón:

*“(...) unos con lanzas, algunos con fusiles antiguos; varios con trabucos de todas las épocas, otros con pistolas de todas clases, los más con su machete y no pocos con garrotes”.*¹²

Y añade el patricio:

*“pero los revolucionarios habían adquirido el audaz vigor que dan las continuas victorias, y con la bravura que inspiran las guerras de independencia, se lanzaban a la lucha con las desventajas de las armas, pero con la indómita intrepidez e inmensa alegría de dar la vida por la patria”.*¹³

El próximo año 2013, nuestro país conmemorará el bicentenario del nacimiento del fundador de la Patria, Juan Pablo Duarte y Díez y el sesquicentenario del Grito de

Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007, p.10. Cordero Michel fija la cantidad de bajas en 23,000.

12. Gregorio Luperón. *Notas Autobiográficas y Apuntes Históricos...*, tomo I, p. 133, passim.
13. Ibidem.



Capotillo. Será un año formidable para el país y para esta Academia Dominicana de la Historia.

Nuestro gobierno se apresta a designar la comisión que organizará los actos en honor a Duarte, pero hace falta nominar a la que organice las actividades de los 150 años del grito restaurador.

Es por ello, que el acto de esta noche, en que recibimos en sesión solemne a un académico distinguido de la ciudad y la región que restauraron nuestra independencia, ha servido para recordarnos la deuda de gratitud que tenemos con esos hombres y mujeres que, contra todos los pronósticos y haciendo frente a adversidades inimaginables, nos retornaron a la dignidad de las naciones independientes.

Distinguido profesor Espinal Hernández:

En nombre de esta corporación le doy la más cordial bienvenida al número de sus miembros, en la seguridad de que vuestra vocación investigativa, vuestra incansable energía creadora y vuestros entusiasmos, contribuirán positivamente al engrandecimiento, mayor gloria y esplendor de esta institución académica.

Enhorabuena.

